

ENTREVISTA

RAFAEL RODRÍGUEZ

Debemos trabajar por la captación del público joven para el teatro

Desde hace quince años no se producía en Canarias el estreno de un clásico español. El director de *La verdad sospechosa*, Rafael Rodríguez, explica su interés por **Ruiz de Alarcón** y avanza los entresijos de la obra

Háblenos de Ruiz de Alarcón y del interés de su obra con respecto a los grandes del Siglo de Oro, insistiendo en esas claves que se repiten en su producción y que la hacen novedosa.

Alarcón es contemporáneo de Lope de Vega, con quien tuvo sus más y sus menos. De su biografía destaca su origen mejicano y sus taras físicas. Tal vez estos dos elementos, es decir, su condición de indiano y las burlas que generaban sus defectos físicos, fomentaron en Alarcón una visión crítica de la sociedad que supo trasladar perfectamente a sus textos. En La verdad sospechosa, sobre una estructura de comedia de enredo amoroso, disecciona con crudeza las falsas apariencias en que se mueven los personajes de la corte, sus caprichos y sus engaños. Nuestro autor no sólo es capaz de tratar con un verso directo y exento de florituras los distintos aspectos de la acción que confiere a la comedia, sino que logra conferir a sus personajes cierta hondura psicológica.



Desde el ámbito de la dirección, ¿Cómo se ha planteado el acercamiento a *La verdad sospechosa* y qué resortes internos le ha interesado trabajar del texto?

Me atrae profundizar en esos caracteres psicológicos de los personajes, en especial, Don García, pero no exclusivamente; don Beltrán, el padre que se mueve por las apariencias, por el qué dirán. Doña Jacinta y Doña Lucrecia, que son capaces de arriesgar su amistad por los galanteos engañosos de un desconocido, e incluso el propio Tristán que, como buen gracioso, es la conciencia crítica, aunque no ingenua, de los otros personajes. Desde un punto de vista profesional he intentado acercarme al texto con respeto y rigor, pero también con la suficiente frescura que me permitiera no sentir el peso de la tradición como algo que me imposibilite crear un espectáculo teatral atractivo, dinámico y, a la vez, interesante para nuestro público. Me interesa muchísimo el tratamiento de la comedia, el ritmo y el desparpajo con que debemos transmitir esta historia de mentiras pero también de amores. Por otro lado, he profundizado en las relaciones que podríamos establecer entre el Barroco de Alarcón y el mundo Romántico del XIX. Esta investigación me ha llevado a elaborar un planteamiento estético que realce los elementos dramáticos y los conflictos internos de las situaciones y los personajes, acercando la propuesta a los mundos pictóricos de Friedrich, Ingres y sobre todo Turner.

El reparto nos indica que estamos ante una obra coral. ¿Qué dificultades encubre un proyecto de esta envergadura en la situación complicada que vive la producción teatral ahora en Canarias?

Sin duda es un riesgo afrontar una producción con ocho actores, sobre todo con lo que esto implica en el sostenimiento de la propia producción en un mercado tan limitado como es el canario. Las dificultades de abordar un proyecto de estas características son muchísimas, pero las principales son dos: un primer elemento es la búsqueda de recursos económicos para la elaboración del propio espectáculo, aún sigue siendo muy complicado embarcar a empresas en la promoción o el patrocinio de espectáculos teatrales. En segundo lugar, y tal vez más importante, es el poquísimos mercado de exhibición que tenemos en Canarias, donde todos los mecanismos de distribución y exhibición son públicos y no se terminan de estructurar de manera que permitan la viabilidad de una producción por un tiempo razonable. Siento que en el fondo no existe una clara voluntad política para ordenar los mecanismos que permitan la existencia y no la subsistencia de las compañías canarias.

¿En dónde reside la modernidad del texto de Alarcón? Imagino que en el tema mismo que aborda, la mentira, que sigue siendo la misma lacra para el individuo y la sociedad desde que el hombre es hombre.

Es el tema fundamental de *La Verdad Sospechosa*, pero Alarcón no sólo lo hace extensible al personaje principal de la obra, Don García, sino que trata de mostrarnos diferentes actitudes sociales respecto a la misma. Es interesante que actualmente estemos hablando constantemente de la mentira. Parece que nuestra sociedad se asienta sobre estos modelos de mentiras o medias verdades. Esto nos lo muestra Alarcón con *La Verdad Sospechosa* y, por tanto, es un elemento de modernidad absoluto y una temática que, tratada desde la comedia, puede hacernos reflexionar un poco más; porque al fin y al cabo los supramodelos del Estado o de los medios de comunicación conforman los modelos más cotidianos y humanos: los individuos.



La función pedagógica de la productora sigue presente en su ideario. ¿Cree que la escuela debería realizar más esfuerzos en el fomento del teatro?

Debemos trabajar por la captación del público joven para el teatro y esto implica un esfuerzo en elaborar propuestas teatrales interesantes y en transmitir las, con un apoyo al profesor en forma de materiales suplementarios que hagan comprender a nuestros jóvenes todos los resortes del teatro, porque desde el conocimiento se consigue el mayor disfrute. Nuestra dinámica como productora implica, además de programar funciones específicas para los escolares, elaborar un dossier pedagógico tanto de la función que van a presenciar como de temas o estilos artísticos relacionados con la propuesta. En el caso de *La Verdad Sospechosa*, además de hablar de Alarcón y su obra, elaboramos un material sobre el mundo romántico, sus claves y sus principales exponentes artísticos y literarios. Todo el material está acompañado de ejercicios prácticos que los alumnos, con la ayuda del profesor, pueden elaborar en horario escolar. Sabemos que aún queda mucho camino por recorrer, pero desde *2Rc Producciones* hemos optado por establecer esta dinámica para cada producción a fin de crear un hábito, una fidelización de los centros con el teatro.